

EL PROBLEMA DE LA EDUCACIÓN ES EL PROBLEMA DEL HOMBRE*

¿Qué oportunidad mejor que esta ceremonia —en la que celebramos el *Día del Maestro*— para hablar de los ideales de la enseñanza en nuestro Hemisferio?

El problema de la educación tiene que ser entendido como el problema del hombre, del hombre en sí. Ahora bien, cuando volvemos los ojos a los desastres de los que apenas si mutilada, turbia y maltrecha, ha conseguido salvarse nuestra cultura, tenemos que confesar, sin ambigüedades, que el problema a que me refiero, el del hombre mismo, el del hombre en su integridad, es precisamente el que más descuidaron, durante siglos, las grandes fuerzas filosóficas, políticas y sociales.

En nombre del individuo se ha desdeñado y escarnecido a los individuos, a las multitudes innumerables que sangran y que trabajan, viven y mueren sin saber por qué nacen y por qué sufren, desnutridas por la herencia de la miseria, cegadas por la ignorancia, confusas en el oprobio, errantes en la iniquidad.

Por exaltar los fueros de un ente abstracto, no pocos pensadores se olvidaron del ser concreto —que no es, por cierto, el *homo economicus* de los clásicos, ni el protagonista teórico de los "derechos del hombre y del ciudadano", ni el ejemplar biológico que se estudia sobre las planchas de disección de los hospitales—, sino aquél a quien podríamos designar, recordando a Unamuno, "nada menos y nada más" que como todo el hombre. El que tomó la Bastilla y no declamó en la tribuna de la Asamblea Legislativa. El que defendió Verdún y no recibió el bastón de mando de mariscal. El que murió en Abisinia, asesinado por los secuaces de Mussolini, y no fue sepultado solemnemente bajo las coronas de la retórica ginebrina. El que sucumbió en las plazas de Stalingrado o en las costas de Normandía o en el camino de Birmania o entre las blancas torres de Túnez, sin que su cuerpo sirviera para poblar un sepulcro más a la gloria de algún soldado desconocido...

Y, por otra parte, al conjuro de ese hombre-cifra o, mejor aún, de las masas informes en que se pierde y de las varias acciones y reacciones que determinan

* *Celebración del Día del Maestro. -México, D.F., 15 de mayo de 1946. Se publicó en Educación y concordia internacional. Discursos y mensajes (1941-1947), El Colegio de México, México, 1948, pp. 225-230.*

los movimientos de dichas masas, se ha pretendido también pasar por encima de sus derechos imprescriptibles como persona, ignorar su valor secreto, pero profundo e insobornable, y uncirlo al carro de una máquina oscura de destrucción.

LA TRAGEDIA DEL HOMBRE

Grande es, sin duda, la tragedia del mundo contemporáneo; pero lo que moralmente le da grandeza es la tragedia de cada hombre, de todo el hombre y de todos los hombres que hacen el mundo. La tragedia del labrador chino que hunde hoy, todavía, un arado inútil en la tierra minada por los obuses. La del granjero holandés, que intenta echar a andar su molino sobre una planicie inundada por el rencor de los agresores. La del obrero de Francia, de Bélgica o de Noruega que, salido de un campo alemán de concentración, vuelve a su fábrica destruida y allí, entre los escombros, busca y no escucha la voz del motor amigo, compañero de producción en la paz de antaño. Y, entre todas esas tragedias, la nuestra propia, la del indio de México, estoico, triste, que acaso no combatió en esta guerra enorme, que no estuvo tampoco preso entre las alambradas de púas de los germanos; pero a quien, por espacio de años y años, la tranquilidad y el progreso ajenos fueron despojo, pobreza, incuria, sarcasmo y ruina.

Y son esos, todos esos dolores individuales, los que hacen en realidad, el dolor del mundo. Y ninguna de las múltiples soluciones que se proponen para aliviar el dolor del mundo sería correcta, eficaz y justa si no pudiera llevar un poco de luz de aurora y una renovación auténtica de esperanza a todos los hombres y a cada hombre, en su soledad patética y angustiosa.

Frente a esa soledad os alzáis vosotros, maestros mexicanos y americanos; sembradores tenaces de una semilla que redime cuando germina y que no germina sino abonada por el desinterés y la libertad.

¿Qué traéis para enardecer el impulso débil y para reavivar la ilusión marchita de los humildes, de los que callan, de los que dudan?

LO QUE PUEDE Y LO QUE NO PUEDE LA ESCUELA

No creáis que la escuela puede cambiarlo todo de un solo golpe, por el solo ejercicio de la enseñanza —¿qué más quisiéramos!— y, sobre todo, no déis nunca por cerrado y por concluido el saber humano, que es camino abierto, continuo atisbo,

experiencia eterna, y no toméis con dedos de idolatría sus conclusiones, considerando cada fortuito descubrimiento como un fetiche y tratando a los educandos como si fueran mecánicas entelequias, sin individualidad, sin familia, sin Patria, para las cuales la vida se planteara, con aséptico laconismo, en la forma precisa de una ecuación.

De todas las demagogias, la que más me repugnaría encomiar ahora sería la que consiste en exagerar el poder de transformación que la escuela tiene, y en pretender descargar arbitrariamente sobre el maestro una responsabilidad que, por igual, nos incumbe a todos.

Al asistir, con la representación de México, a la Conferencia Educativa, Científica y Cultural que las Naciones Unidas organizaron en Londres, manifesté francamente: "Ningún maestro, ninguna escuela, educan más que la vida misma. Y si la escuela educa para la paz, mientras la vida educa para la guerra, no haremos hombres, sino víctimas de la vida."

Y lo dicho en Londres lo repito aquí, ante vosotros, porque nunca será bastante la claridad que se trate de proyectar sobre problemas de esta categoría. El maestro no puede ser el depositario exclusivo de la ética popular. Es indispensable que exijamos a los maestros que enseñen bien, pero tan indispensable como eso resulta que practiquemos el bien en nuestras acciones. Y es conveniente, asimismo, que los maestros eduquen a sus alumnos en la verdad, pero tan conveniente como eso debe ser, para todos nosotros, vivir verídicamente, sin halagos a la mentira y sin flaquezas frente al halago.

HOMBRES Y CIUDADANOS

"Somos —exclama en alguna parte un ensayista español— somos lo que, en los sueños de nuestros padres y de nuestros maestros, se movía ya oscuramente." Y me pregunto: ¿Cuál es el ciudadano futuro que oscuramente se mueve, como promesa, en el pensamiento de los maestros contemporáneos?... Y lo primero que advierto es que a ningún maestro de calidad puede ocurrirle el deseo de que, en aquella imagen del porvenir, la coraza del ciudadano constriña y deforme al hombre.

Muchos se acercan a murmurarnos que la Patria y la humanidad están aguardando un tipo construido en serie, para servir las con eficacia y obedecerlas con sumisión. Yo os pongo en guardia contra esas viejas insinuaciones que, en cada siglo, adoptan cambiantes nombres y se presentan bajo disfraces de amable aspecto, pero que siempre —y con apariencias contradictorias— persiguen el mismo objeto: la esclavitud.

Ninguna patria y ninguna forma justa de convivencia internacional pueden querer sustentarse sobre hombres truncos. Aunque parezca una redundancia, la humanidad necesita hombres, hombres completos; no siervos dóciles. La Patria no ansía súbditos, sino hijos y, como todas las madres, ambiciona para sus hijos una dicha fundada en la libertad.

DIFICULTAD DE LA LIBERTAD

Esa libertad es difícil, ¡qué duda cabe! Por algo Simón Bolívar –que conoció como pocos el arte de distinguir el sabor de la independencia– decía que "cuesta más mantener el equilibrio de la libertad que soportar el peso de la tiranía." Pero enseñar el valor y el sentido de ese equilibrio constituye vuestra más alta misión como educadores y, en este punto, no deberéis permitir que nada os detenga, que nadie os supere.

Tenéis al alcance de vuestras manos la noble arcilla de la niñez. ¿Qué váis a modelar con ese elemento? ¿La cerviz inclinada de un indolente? ¿Las manos encadenadas de un indeciso? ¿O, al contrario, el perfil gallardo de una personalidad responsable, enérgica, valerosa; la estatua de un hombre libre?

Y no os figuréis, por ningún motivo, que vuestro papel podrá limitarse a transmitir a vuestros alumnos un caudal de conocimientos, por correctas que sean las bases de la ciencia en que os apoyéis. Enseñar a conocer es enseñar a apreciar, y enseñar a apreciar es enseñar a querer, a querer la vida, en lo que posee de verdadero y de generoso, y a luchar contra el fraude, el recelo, la deshonestidad y contra todos los artificios de la simulación.

Maestros de México:

En un día como éste nos debemos unos a otros la máxima claridad. No es con un falso concepto de molicie y de aceptación como lograremos nunca formar las generaciones libres que deseamos. Queremos hombres virtuosos en el sentido genuino de la palabra, que entraña fuerza, dominio de sí, heroicidad y virilidad. Y un hombre de ese linaje tiene que ser capaz de rigor y de valentía. De rigor para sus pasiones y de valentía frente a las pasiones injustas de los demás.

En la preparación de vuestros discípulos, maestros democráticos de mañana, no deberéis confundir la lección de la tolerancia, que es signo inequívoco de firmeza y de inteligencia, con el precepto conformista y cobarde de la abdicación, que es muchas veces complicidad encubierta y torpe.

Una guerra ha concluido. Felicitémonos. Mas los errores que hubieron de ocasionarla no han desaparecido instantáneamente del mundo junto con ella. Esta paz que apunta en el horizonte no esplenderá mientras no nos sintamos dispuestos a interpretarla según merece: como lucha, también, pero no cruenta; como competencia en el trabajo y en la equidad; como freno para todos los egoísmos, que son los imperialismos del individuo, y como condenación de todos los imperialismos, que son los egoísmos de las naciones y de las razas.

GRACIAS A LOS MAESTROS

¡Qué tarea tan admirable os señala la historia, maestros de nuestro tiempo! Tarea que no se reduce al escenario del aula en que profesáis, sino que empieza y concluye fuera del aula, en el ambiente social, político y económico de la vida. Porque, si aspiráis a ser realmente profesores de libertad, habréis de sentir que la libertad moral no prospera en la servidumbre económica, como tampoco la libertad económica crece y se manifiesta con caracteres estimulantes en el clima de la opresión moral, y cómo una y otra –la ética y la económica– exigen primordialmente el respeto de una libertad política progresiva.

Ante empresa tan ardua, estoy seguro de que, al par que yo, muchos de los que me oyen sienten la inquietud de las propias insuficiencias. Pero esa duda es mejor, por sí sola, que la jactancia. Y yo, que he seguido vuestros esfuerzos y vuestro afán de superación; yo, que lo mismo en mis visitas a las escuelas de la ciudad que en mis viajes a las aldeas más apartadas, he encontrado siempre, tras de cada acto augusto, un maestro humilde, sin amargura de su pobreza, sin rencor por su juventud; yo os digo ahora: gracias, maestros y maestras, por la lección abnegada de vuestras vidas. Y, con particular emoción, gracias a vosotros, profesores y profesoras, que en esta mañana recibiréis, de manos del Señor Presidente de la República, las Patentes de Pensión que os han sido expedidas de acuerdo con las nuevas normas legales en la materia. Sabemos que vuestra jubilación es un descanso bien merecido y no una ausencia, ya que, en cualquier lugar en el que gocéis de vuestro retiro, seguiréis sintiendo siempre a la Patria como maestros.

Y pues en este día se encuentran entre vosotros numerosos representantes de vuestros compañeros del Continente, me vuelvo a ellos con la misma esperanza y la misma fe.

Representantes del magisterio de América:

Un igual entusiasmo debe guiarnos hacia iguales metas de fraternidad, de entereza y de independencia. Vuestro destino es nuestro destino. Por espacio de varias

jornadas habéis vivido con vuestros colegas de mi país. Y tengo la certidumbre de que les complace hondamente recibir en vuestra compañía este homenaje que, en nombre del Gobierno de la República, rindo a todos los maestros, con la más efusiva cordialidad.

Cuando déis por terminadas vuestra labores, llevad a América el mensaje de solidaridad y de afecto que os entregamos. Y estad persuadidos de que, en cada escuela, México velará porque sea la educación una defensa efectiva de los principios de justicia, de paz y de libertad por cuyo triunfo pugna nuestro Hemisferio.